

El nacimiento de una nueva clase política en el Ecuador¹

The Birth of a New Political Class in Ecuador

Luis Verdesoto
Profesor - investigador asociado de Flacso-Ecuador

Email: luisverdesoto@yahoo.com
Fecha de la versión final: marzo 2007

Resumen

En este artículo se trata de integrar, a la vez, un análisis de la coyuntura con un análisis de proceso, a la luz de los recientes cambios políticos en Ecuador. La hipótesis básica acerca del momento actual es que está operando el nacimiento de una nueva clase política y se está produciendo el reemplazo de la vieja elite política.

Palabras clave: Ecuador, actores políticos, asamblea constituyente, democracia.

Abstract

This article attempts to integrate an analysis of the current political conjuncture with an analysis of current Ecuadorian political process, in light of recent political changes in the country. The basic thesis is that we are witnessing the birth of a new political class that is, or will be, replacing the old political elite.

Keywords: Ecuador, political actors, constituent assembly, democracy.

¹ Este artículo se basa en la intervención del autor en el Taller de Análisis de Coyuntura convocado por la revista el 16 de marzo de 2007.

En este artículo se trata de integrar, a la vez, un análisis de la coyuntura con un análisis de proceso, a la luz de los recientes cambios políticos en Ecuador. Se busca analizar las lógicas de los acontecimientos del presente², organizándolas en función de las significaciones estratégicas de los cambios en la sociedad, e interpretar la conformación de las instituciones también a la luz de sus entornos. La hipótesis básica acerca del momento actual es que está operando el nacimiento de una nueva clase política y se está produciendo el reemplazo de la vieja elite política.

1. ¿Cuáles son las bases sociales que operan en la coyuntura? Apelo a la sociología política para la respuesta. La circunstancia actual del país está teñida de una masiva ilegitimidad institucional como el efecto político más claro de la generalización de la pobreza. Este efecto se arrastra desde el inicio de la crisis nacional hace una década y se agudiza con la dolarización y la crisis bancaria de fines del milenio. Las cifras actuales de reconformación de la pobreza y cambio en los indicadores no alteran esta afirmación. El desmoronamiento de la legitimidad de las instituciones como responsables de la pobreza y de las identidades de sus actores está intacto. Las instituciones políticas no dieron respuestas al desarrollo y peor aún, los partidos políticos. La retina del pueblo está llena de un resentimiento, acentuado por los liderazgos, contra los “causantes” de la incertidumbre social.

2. ¿Por qué los partidos políticos son los agentes principales de la crisis política? La crisis del sistema de representación opera desde un segundo plano. Los partidos políticos no son los responsables directos y centrales del

modelo de desarrollo pero sí fueron los principales agentes de su legitimación. No produjeron el modelo pero sus deficiencias propositivas les convirtieron en sus defensores. Tampoco pudieron ser agentes de cambio de las exclusiones sociales en la representación, por su conformación interna y por su misma naturaleza cuasi-estamental, predemocrática. Surgidos del corporativismo, no han podido ser agentes de su reforma y peor aún de la reforma de las instituciones. Es extrema su incapacidad de traducir los votos en escaños y a los intereses de los actores en bien común.

En el corto plazo, es visible la inconciencia e incapacidad con que los partidos políticos han afrontado la conformación del sistema electoral y también su incapacidad para cristalizar los principios elementales de la representación³. El Ecuador sigue ostentando el “peor” sistema electoral de la región. La deformación de la representación en el sistema electoral ecuatoriano ha contribuido lenta y consistentemente a la profundización de la crisis general. Por ello, no es extraño que, al igual que en otros países con situaciones similares, se intente legitimar al sistema mayoritario simple contra los sistemas proporcionales (una forma necesaria para lograr una representación inclusiva), y reducir la democracia a la formación de una mayoría.

3. ¿Qué significación tiene el pacto territorial? La ruptura del pacto territorial en el Ecuador tiene un espeso “mar de fondo”. La “ciudadanía territorial”, entre otros factores, arrastra a los componentes étnicos de la polí-

2 Sin embargo, no realizaremos una reconstrucción y ordenamiento de los acontecimientos pues rebasa a las intenciones de la presentación.

3 Es proverbial que los partidos políticos ecuatorianos no hayan podido llegar a un acuerdo sobre el sistema de asignación proporcional pero, y fundamentalmente, que hasta ahora naufraguen en las más disímiles y disparatadas interpretaciones sobre su significado. En la última década no se ha podido celebrar una elección con una misma contabilidad electoral; las disposiciones constitucionales sobre el sistema electoral son erráticas, mal concebidas conceptualmente y no concebidas técnicamente.

tica. Cuando se resquebraja el pacto territorial o dejan de operar los factores de cohesión del acuerdo territorial, la interacción de los componentes asentados en el territorio afecta a la nación. Y la nación se invoca como referente institucional. La nación se retoma como referente principal de la agenda pública y electoral.

4. ¿Qué alcances tiene la informalización del país? El país vive una generalizada informalidad, en lo económico, social y político. Se han generalizado los procedimientos anti y a-institucionales; se han creado nuevas rutinas o las llamadas “instituciones informales”. La crisis institucional del país tiene como práctica rutinaria general a la trasgresión institucional, la que no debe ser confundida con un conflicto entre órdenes políticos y menos aún históricos. No es posible dar estatuto histórico a la profundización de la informalidad, ni es dable un reemplazo institucional por las nuevas rutinas, que no son sino expresión transicional de la crisis. Al fin y al cabo, la democracia se ha demorado muchos siglos en formar sus instituciones, que no pueden ser obviadas por intuiciones circunstanciales del mercado electoral. En suma, esta es la característica central de las bases sociales de la coyuntura.

5. ¿Cuál es el antecedente inmediato de la coyuntura actual? La consecuencia de largo plazo de los resultados de las elecciones del 2006 fue la derrota estratégica de la clase media. El rol que jugó la clase media en esta última fase de la democracia ecuatoriana fue decisivo. En el plano de las representaciones, la clase media jugó un rol de organizador del sistema de partidos en su versión más clásicamente centrista. La clase media fue derrotada en su capacidad organizadora del espectro social y de la democracia. Esta capacidad de proveer de “centro” al espectro social y político es correlativa a la estabilidad que consi-

guen los sistemas social y político. Su ausencia es por demás evidente en el Ecuador⁴.

En el caso ecuatoriano, esta derrota afecta a la responsabilidad asumida por la clase media de articular la política desde sus formas mestizas y hacia todas las vertientes étnico-culturales. En la actualidad emergen nuevas formas para asumir a la etnicidad en la política, fundamentalmente la emergencia del “cholaje” y sus formas políticas. Durante los siglos pasados y en el presente, la clase media ha sido una gran transmisora de su forma mestiza como forma organizadora del sistema político. Esto dejó de operar, siendo ésta una de las piezas centrales para la comprensión de algunas dimensiones del proceso político.

6. La “política bingo”. En las elecciones pasadas también se instauró el imperio de la inorganicidad o el imperio de la política casuística. El Ecuador se organiza como un “bingo”; la política se juega como una ruleta cuyo resultado es la incertidumbre. El resultado de la elección de 2006 tiene el sabor de la casualidad antes que del ascenso orgánico de tendencias políticas fundamentales. Desarrollemos esta propuesta: la crítica a la “partidocracia” de la fórmula ganadora estaba inscrita en la agenda pública ecuatoriana, con una tardanza relativa a otros países de la región. No se trata de una propuesta de originalidad nativa. El contexto es que el Ecuador vivía una seria ausencia de liderazgo.

El resultado de la elección presidencial fue la ocupación de este vacío en las últimas semanas de la campaña, y de la construcción acelerada de una respuesta a una multitud de demandas del sentido común popular. En la dinámica electoral, el resultado pudo haber adquirido otro rumbo. Es decir, pudo no haber hecho interlocución con las tendencias

⁴ Es importante no confundir la pérdida de roles sistémicos estratégicos de la clase media con la extracción social de los dirigentes gubernamentales actuales.

de la informalización que se han expresado insistentemente en la última década y esbozado otra salida. Es en este sentido, que el resultado electoral es “bingo” e instaura un “efecto bingo” sobre el resto de la política. En adelante, la política tiene la forma más de una apuesta que de una previsión. Detrás del efecto “outsider” que también se produjo en versión ecuatoriana, no existe una construcción orgánica, y ahora pretende ser cubierta desde la Asamblea Constituyente.

7. ¿Qué emerge como clase política? El resultado electoral del año pasado matriz a la agenda de la coyuntura, convierte a la política en una disyuntiva entre la mera reorganización y la restauración de las elites. Por otro lado, da forma a las nuevas dimensiones de la política, a esa emergente clase política personificada en las distintas vertientes del liderazgo de Lucio Gutiérrez, Álvaro Noboa y Rafael Correa. Con su presencia, hacen ingreso a la política nuevas bases sociales⁵.

La transición de la elite política (presentada como anti-política) tiene que ver con su composición etárea, ideológica, regional y étnica. El examen de estas composiciones permitirá comprender qué es lo que está ocurriendo con la emisión de fórmulas de organización de la sociedad.

8. ¿Cambian los parámetros de la política? En la coyuntura también están cambiando las formas de operación de la política. No sólo se han modificado sus operadores sino también las formas de operación de la política. Examinemos algunas. Conviene resaltar, por ejemplo, la presencia de nuevas invisibilidades en las decisiones centrales del sistema político. Bajo el discurso de la lucha contra la corrupción opera una notable opacidad de los

procesos decisionales de alto nivel. La excesiva centralidad reemplaza a la transparencia. Un discurso que podemos denominar “decisionista” (decisiones radicales, tajantes, de urgente operación) oculta a la demanda por transparencia. La inundación de todos los intersticios de la sociedad por el discurso oficial ha generado opacidad antes que transparencia, entre otros efectos. Dilucidar el juego de las nuevas invisibilidades que operan en la política ecuatoriana es una tarea social y política urgente.

Paralelamente opera una nueva relación entre las instituciones y la calle, la masa y la ciudadanía. El discurso oficial tiene varios brazos con los cuales organiza su visión de país. De un lado, la calle sería el nuevo escenario de la democracia en contraposición a las instituciones tradicionales, incluyendo al voto mismo. La delegación entra en cuestión por la aparición de otras formas de la democracia directa. La fracción movilizada del pueblo es la vanguardia depositaria de la legitimidad y frontera de la ilegitimidad de las instituciones. La movilización establece el margen de la legitimidad de las instituciones. Las instituciones no aceptadas (“ilegítimas aunque no ilegales”) no formarían parte de la nueva organización de la democracia que emerge en la actualidad.

De otro lado, la masa movilizada sería la “única” ciudadanía, lo que también establece una frontera de intolerancia con los otros. La dinámica de la confrontación marca una división ciudadana con quienes se incorporan a la masa disponible para la transición de elites políticas.

La movilización intencionada, que parece ser el instrumento central de presión gubernamental, apunta hacia la masa convertida en productora de política, la que puede derivar en disolvente de la institucionalidad. Las revoluciones deben terminar construyendo institucionalidad, como consecuencia justamente de que la calle se convirtió en respuesta a la

⁵ No es propósito de estas líneas indagar sobre cómo se han modificado las bases sociales de la democracia en el Ecuador.

falta de la misma. En el Ecuador, la movilización instrumental sin perspectivas puede culminar en deshacer la institucionalidad y las políticas públicas. En suma, la invocación a la calle, la masa y la ciudadanía, opera contra las instituciones disfuncionales a la oficialidad y a la comprensión de lo público de las nuevas elites.

9. Sedimento “velasquista”. En la actual coyuntura también está en juego la concepción de la política. En el sedimento de la cultura política de los ecuatorianos está un pasado “velasquista”. Resumidamente, el velasquismo fue una forma de caudillismo o de articulación del liderazgo con la masa a partir de formas discursivas abstractas, autoritarias y conflictivas que, sin embargo, ocultaban prácticas oscuras de acceso del poder dominante a la representación. Velasco Ibarra utilizaba al conflicto discursivo para generar una agenda política y luego posicionar a la política pública. Una vez que el presidente Velasco Ibarra había definido una gama de amigos y enemigos en el arranque del período de su presidencia, disponía la operación de “cualquier” agenda de política pública.

La concepción de la política como conflicto⁶ está en la orilla opuesta a la concepción de la “buena” política, la que lastimosamente no ha operado hasta ahora en el Ecuador. Entendamos a la buena política como la administración pacífica de los conflictos para la recreación de la comunidad. El despliegue del conflicto como organizador del dominio de la escena política puede ser una operación exitosa en el corto plazo. De hecho lo es, cuando en la base social están latentes formas de violencia social y autoritarismo.

Una invocación al conflicto como organización de la política es una invitación a la anomia como forma de organización de la so-

ciudad. Por ello no es extraño que los índices de aceptación de la violencia como forma de resolución de conflictos crezcan velozmente. El liderazgo no debería incentivar estas tendencias, ni elevarlas a la política. El resultado, sin necesidad de mayor análisis, será llevar a la democracia al límite del autoritarismo, al aniquilamiento de la ecuación entre disenso y tolerancia. No en vano el Ecuador está ranqueado como uno de los países más intolerantes de la región, a punto de romper la ecuación democrática por el bajo nivel de apoyo al sistema político⁷.

10. ¿Cuándo se deshizo el arreglo institucional del país? La crisis política del país, inmersa dentro de una crisis nacional, se define como una inadecuación de sociedad e instituciones, de falta de relación orgánica entre sistema social y sistema político. Se han deshecho los arreglos sociales que habíamos logrado los ecuatorianos para adecuarnos a las instituciones y para adecuarlas a la sociedad. Cada país hace un arreglo social para adecuarse y adecuar a las instituciones. No todas las instituciones están bien diseñadas y tienen la flexibilidad suficiente para adecuarse a la economía y a la sociedad. Si éste puede llegar a ser el propósito de la Asamblea Constituyente, probablemente encuentre una orientación, que en la actualidad parece no tener.

Desde una perspectiva de largo plazo, se puede afirmar que muchas dimensiones de la crisis política y la crisis nacional están intactas. No se puede avizorar el fondo de la caída. A todas luces, se trata de una crisis y no de un mero reacomodo frente al cambio o la modernización.

Estamos frente a un permanentemente inacabado e irresuelto arreglo entre institu-

6 Que no se contraponen a la manipulación del conflicto para llegar a cualquier género de acuerdos.

7 Ver Mitchell Seligson 2002, *Auditoria de la democracia. Ecuador*, LAPOP, Cedatos, Pittsburg-Quito; Luis Verdesoto y Moira Zuazo, 2006, *Instituciones en boca de la gente. Percepciones de la ciudadanía boliviana sobre política y territorio*, FES-ILDIS, Bolivia.

ciones, actores y desarrollo. Los objetivos políticos del país en este tema y que parecen no ser los objetivos de la coyuntura son, en el largo plazo, vincular a las instituciones con el desarrollo económico; en el mediano plazo, rehacer acuerdos nacionales, colaboración institucional con la crisis y elevar la eficiencia de la gestión pública. Y, en el corto plazo, restituir la confianza entre los ciudadanos y las instituciones, y redefinir al régimen político.

11. ¿Cómo se manipula al vacío institucional? La operación política de corto plazo se basa en la profundización del vacío institucional producto del desmontaje sistemático del Estado que se ha producido en los últimos años. Pretender que la sociedad camine sobre el vacío institucional es conducirla hacia el desborde de todos los órdenes y de todos los límites. Acorralada la vieja elite política por su deficiente capacidad de conducción de la política, y acorralada la nueva elite por su ansiedad de poder, han tratado de conducir a la política por el sendero del desagarramiento de las instituciones. Rasgar las instituciones, no es una tarea difícil para ninguna de las partes, en un país de creciente informalización. Lo difícil es operar la política sin quebrar a las normas y, fundamentalmente, con mínimas capacidades de previsión política. Acumular glorias de corto plazo exacerbando el espíritu jacobino del pueblo es consecuencia de una forma “amateur” de asumir la conducción política del bien público. Conducir la política sin sentido de previsión es llevar al pueblo a un destino jacobino.

12. ¿Qué emerge como clase política en la coyuntura? Tres grandes vertientes socio/étnico/culturales. La primera es la que podríamos denominar el “cholaje”, entendido como una nueva forma del mestizaje que fusiona localismos y globalización. La segunda, un empresario que evita las mediaciones políticas apostando a su presencia legítima y directa en la

escena política. La tercera, el corporativismo social revestido de una forma anti-política.

¿Qué es lo que declina dentro de la clase política? Declina una visión de cómo estructurar el sistema de partidos en Ecuador. El primer paradigma que declina se refiere a los partidos como mediadores necesarios de la sociedad y a los partidos como organizadores exclusivos del mundo público. El segundo paradigma que declina es la disyuntiva entre Estado y mercado como eje de clasificación del sistema de partidos, tal como lo fue entre sus dos más conspicuos representantes, el partido Izquierda Democrática y el Partido Social Cristiano. El tercer paradigma que declina es la división del trabajo o la política de “doble vía” entre la Función Ejecutiva y la Función Legislativa que consistía en que mientras el Presidente, blindado políticamente, adoptaba decisiones reales sobre el modelo de desarrollo, el Parlamento, asediado por la sociedad y por su mediocridad, culminaba solamente legitimando un modelo que no había contribuido a gestar. El cuarto paradigma que declina es, como ya se mencionó, la proporcionalidad en manos de la mayoría. El retorno a la idea primigenia de mayoría, en la actualidad de búsqueda de calidades para la democracia, opera contra la deliberación. La mayoría no deliberativa se concibe y se asienta en una visión de sí misma como mayoría sin minoría. Es decir, echa por la borda la historia de la democracia como historia de construcción de la proporcionalidad. El “primitivismo democrático” o la exacerbación de la participación en detrimento de la calidad de las instituciones o del buen gobierno parece entronizarse en su primer paso en el avasallamiento de la mayoría por sobre la proporcionalidad.

13. ¿Qué izquierda? Diagnosticar a la izquierda de la actualidad en el Ecuador es un reto. En principio no permite indicios claros de clasificación, al menos en las disyuntivas en

curso en América Latina. Las ideas de asentar la legitimidad en el buen gobierno y la idea de asentar la legitimidad en la participación ordenada parecen perder espacios en el Ecuador. Más bien, el país pareciera inclinarse por la “tercera vía” conformada por la ecuación entre el excedente estatal, el neopopulismo presidencial, la anegación de la sociedad con el discurso político y la concentración de poder institucional. La destrucción de la proporcionalidad electoral también parece alinearse ante esta vía, que tiene como condición la creación de un instrumento político desde el ejercicio gubernamental; al menos esos son los signos más visibles de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

La infraestructura discursiva está dada por el radicalismo “anti-imperialista”. Esto es la retoma del discurso de la nación como creación de soportes defensivos ante la globalización. Cabe preguntarse si la apelación política a la nación en la actualidad es la misma que se hizo desde la órbita de los partidos comunistas en la segunda mitad del siglo pasado. Evidentemente no. No son los mismos actores, ni se plantean comparativamente la misma calidad de tareas de reorganización del desarrollo. En la actualidad prima una visión más “ligera” de la nación y de sus soportes sociales.

¿Cuál es el paquete de ideas sustantivas de la izquierda en el poder para la transformación del país? Es muy difícil identificarlo. Estas ideas forman parte de las nuevas invisibilidades. Tal vez lo más aprehensible es la estrategia. En el orden de ideas instrumentales, parece que se pretende una vinculación directa con la masa dejando de entenderse a sí mismos como intermediarios. Los instrumentos públicos para hacerlo son: el discurso, la distribución de excedentes mediante los subsidios monetarios o en especies y la generación, por consecuencia, de un partido y de fórmulas de control social.

La sostenibilidad de la estrategia como consecuencia de la vía adoptada -el poder

presidencial- es la exacerbación aún mayor del presidencialismo ecuatoriano⁸. Obviamente, como consecuencia de la invisibilidad de los contenidos, en el país se incrementa, por un lado, la demanda caudillista y, por otro, la incertidumbre ante el probable despotismo en medio de la coyuntura económica más importante luego de los años setenta con el inicio de la exportación de petróleo.

Detengámonos por un momento en la idea del despotismo como escenario probable para el país. ¿En base a qué indicios? La ocupación de todos los espacios de la sociedad por el discurso presidencial monocromático, de emisión desde el poder, incontenible en sus alusiones, es una forma del totalitarismo. La libertad se ejerce justamente en el uso de los intersticios del silencio estatal, que debe administrarse con justicia como autocontrol, inherente a la esencia de un Estado democrático. La incontenencia del uso del poder del discurso, en el caso del Presidente, es síntoma de la incontenencia del uso del poder del Estado. Más aún cuando se confunde y se personaliza el poder público. Las pruebas son muchas, pero la más delicada ha sido la del delegado presidencial en la provincia de Guayas, el Gobernador, que en una imprudente asimilación del discurso unipolar mundial se alineó con la clasificación de amigos y enemigos del presidente Bush y la implantó al Ecuador: o estás con el gobierno o estás contra él. La asociación entre control territorial y disenso se encuentra en el mismo orden de pretensiones.

Otro elemento que llama la atención es la exacerbación de la idea de que la corrupción está en la “partidocracia”, mientras que la ética está en el gobierno. El emisor del discurso asume para sí el monopolio de la ética

⁸ Cabe recordar, sin embargo, que en el presidencialismo ecuatoriano quedan pocos instrumentos por entregar al Presidente, medidos en comparación con los otros países de América Latina.

pues está imbuido de la “razón del pueblo” y de su particular decodificación del mandato popular⁹. De este modo, existe un monopolio de la legitimidad para hacer todo aquello que sea necesario para acabar con la corrupción de la partidocracia.

¿Qué trae el anuncio de la refundación del país en este caso? La reforma ilusa puede estar en el horizonte si lo único que se quiere es acumulación de poder político. Si la estrategia consiste en crear las condiciones de recambio de la clase política pero con exclusividad, la reforma institucional será engañosa. “Patear el tablero” institucional para reemplazar la carrera de caballos con ventaja, es una idea válida y congruente con los intereses de un actor emergente; pero es inaceptable como “refundación del país”.

14. ¿Cómo condiciona el escenario internacional a la coyuntura? El Ecuador manejó su pertenencia a la comunidad internacional bajo la cobertura del “no alineamiento” en su relacionamiento exterior más amplio y más inmediato. Actualmente Ecuador presenta una tendencia al alineamiento con la política exterior de Venezuela como consecuencia de la cooperación económica que recibe el país, y como cobertura de la definición gubernamental anti-imperialista. Se ha movido la ubicación ecuatoriana frente a sus vecinos. Pertenecer más al triángulo Venezuela, Bolivia, Ecuador, que a la banda de países del Pacífico en América del Sur. Esto, a la larga, podría debilitar la relación política preferente con Chile y modificar la relación interior en la Comunidad Andina de Naciones, pero fundamentalmente elimina el rasgo básico de su identidad exterior. El alineamiento a la vez inscribe las relaciones del Ecuador con el resto del Cono Sur, especialmente con Brasil.

⁹ La decodificación del mandato popular es la esencia de las relaciones con la oposición.

Especial atención debe ponerse en el (in)adecuado manejo de las relaciones con Colombia, país que profundizará su estrategia político-militar frente a la guerrilla, con los tiempos que se le estrechan ante la inminencia de cambios políticos en Estados Unidos de Norteamérica. La susceptibilidad de esa frontera no permite un manejo superficial de los acontecimientos. Mientras nuestro vecino y principal socio comercial libra una guerra militarmente sofisticada, no dudará en exhibir capacidad bélica ante cualquier factor que distorsione su atención principal. El Ecuador, de su parte, no puede convertir esta faceta de su política internacional en una mera extensión discursiva de su política interna.

La tensión entre Ecuador y Colombia no tendrá como árbitro o mediador a Estados Unidos. Este país ha definido su política exterior hacia Ecuador de modo muy parecido a Bolivia. Esto es, desconocer intencionalmente que el alineamiento de estos países les de la estatura de contradictores que tiene Venezuela. El bajo perfil que exhibe Estados Unidos ante Ecuador y Bolivia corresponde a su estrategia de dejar a estos países que se “enreden y desenreden” solos, sin su intervención. Su significación internacional y su limitada capacidad de contagio no afectan a Estados Unidos. A Bolivia y Ecuador sí les afecta, sin embargo, la no-responsabilidad internacional del principal actor de poder de la región, especialmente ante la exacerbación de su conflictividad interna e internacional.

15. ¿Qué escenarios se prevén para la Constituyente? La Asamblea Constituyente tiende a ser un “ritual” de reconfiguración de la comunidad política, en que se combinan términos de convivencia de los actores, intereses, objetivos, destino, sentido de pertenencia. Unos actores tienen más aptitudes que otros para contribuir al acuerdo social. Los escenarios de la Asamblea Constituyente, si se llega a instalar, se ubican en el mediano plazo

de resultados de la coyuntura abierta en la actualidad.

Primer escenario. La mayoría absoluta recae en la opción gubernamental, que podrá manejarla sin apelar a la oposición. En este caso, que sería la derivación más “natural” de la polarización con que se llega a la Asamblea, profundiza las tendencias analizadas y aleja a la posibilidad de una reconducción de la coyuntura mediante un acuerdo.

Segundo escenario. Se produce un “empeate catastrófico” que haría insostenibles a las actuales instituciones y a las que se diseñen,

en cuyo caso sería imprescindible un acuerdo nacional.

Tercer escenario. La Asamblea presenta una composición fragmentada de muy difícil conformación de acuerdos. En este caso, además de fracasar la Asamblea en sus propósitos, extendería la crisis política y muy probablemente la provisionalidad del régimen.

En conclusión, en el país se opera una reestructuración del escenario público con tres lógicas centrales: la trasgresión, la informalidad y la mayoría opuesta a la deliberación.